

NUEVA IMAGEN DE FAMILIA Y NUEVA EVANGELIZACION

Silvio Botero G. *

Cada día se hace más fecunda la literatura sobre la Nueva Evangelización que es analizada en sus múltiples aspectos por los estudiosos. Cuando Puebla pensaba en la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, intuía que la familia como "centro de comunión y de participación" necesitaba una renovación interna...

La IV. Conferencia General del CELAM (Sto. Domingo, 1992) programa un verdadero desafío: "ser capaces de plantear una pastoral familiar adecuada al nuevo modelo cultural de familia que se ha implantado en América Latina".

Esta reflexión pretende trazar algunas pistas sobre la *nueva imagen de familia* que la evangelización de este fin de siglo deberá suscitar en nuestro pueblo latinoamericano. La nueva imagen de familia es una tarea a realizar aunando las diversas fuerzas de la sociedad: la familia, en primer lugar, como *sujeto y objeto de evangelización*; la Iglesia como *sacramento de salvación* que es; la sociedad misma que será la primera beneficiada cuando sus células de base se hayan renovado.

1. LA FAMILIA BAJO EL INFLUJO DEL CAMBIO

Hace unos 20 años David Cooper anunciaba *la muerte de la familia* en uno de sus libros¹. Hoy los futuristas son más modestos en sus previsiones... prefieren hablar más bien de la familia que cambia, que se ajusta a la espiral de la historia. La familia es una institución que se resiente en lo más profundo de su ser con los embates del tiempo(Cf. DP 571).

Estas últimas décadas del siglo XX son particularmente significativas... parecería que todo debe ser sometido a revisión. La crítica es quizá la actitud que

* Doctor en teología y Licenciado en Derecho Canónico. Profesor en la Academia Alfonsiana de Roma. Colombiano

1. D. COOPER, *Death of family*, London, 1971.

está más de moda en nuestro tiempo: *lo viejo se hace tabú, lo nuevo se convierte en ídolo*. La juventud es particularmente entusiasta por la novedad... no teme derrumbar las más venerables tradiciones, socavar las murallas que daban seguridad a la vieja sociedad.

Hay unos cambios que han afectado de modo especial a la familia. Analicemos algunos de ellos.

En primer lugar, observamos el paso de una familia *tipo autoritario* a una familia *tipo democrático*². Es un cambio que no necesita explicación, los hechos hablan. Son sintomáticas las consecuencias que este cambio ha desencadenado; una entre tantas, "la crisis de la figura paterna"³. Una encuesta realizada en una ciudad europea, que podría dar resultados muy similares en nuestro medio ambiente latinoamericano, preguntaba a unos mil jóvenes: *¿en un momento de conflicto a quién suele dirigirse para pedir consejo?*. La tabulación dió estas cifras: 73% a los amigos, 27% a los hermanos (as), 19% a la madre, 10% al sacerdote, 6% a los educadores, y sólo un 3% al padre de familia.

Las cifras, con las limitaciones que puedan tener, las podemos interpretar en un doble sentido: el padre de familia tiene hoy tan poca acogida (3%) a causa del autoritarismo con que se ha identificado la familia patriarcal? O bien, el padre de familia se ha marginado de la dirección del hogar, porque la crisis generacional lo ha obligado a ello, o porque el movimiento feminista de nuestra época lo está eliminando del contexto social?. Asistimos a un período de la historia en que la figura paterna aparece desprestigiada⁴.

El movimiento feminista moderno ha dado alas a la mujer para reivindicar los derechos que el *androcentrismo*⁵ le había desconocido; de otra parte, los jóvenes con su ansia de autonomía reclaman el diálogo, y así han tomado por sorpresa al padre de familia que no estaba preparado para afrontar esta situación de conflicto; encontrándose en esta coyuntura, la actitud más fácil es la del marginamiento.

Un segundo cambio es el paso de un tipo único de familia (la familia patriarcal) a una situación de diversidad de modelos de familia que coexisten con la familia tradicional. Los sociólogos de la familia hablan de 7...8 tipos de familia⁶: familia

-
2. N. GALLI, *La pedagogía familiar hoy*, Barcelona, 1976.
 3. L. MACARIO y S. SARTI, "Mutamento e continuità nei giudizi morali dei giovani italiani", *Orientamenti pedagogici* 25 (1978) 575-593.
 4. J.A. RIOS GONZALEZ. *La paternidad desprestigiada*. AA.VV. *El conflicto generacional y la familia*, Madrid, 1978, 31-44.
 5. M. TH. VAN LUNEN-CHENU y R. GIBELLINI, *Donna e teologia*, Brescia, 1988, 51-58.
 6. A. TOFFLER, *La tercera ola*, Barcelona, 1984; O. THIBAUT, *Inventare la coppia*, Assisi, 1973, 148. (Traduc. del francés).

patriarcal (monógama y numerosa), familia nuclear (padre, madre y pocos hijos), madre soltera, viudo (a) casado de nuevo, divorciados que han vuelto a casarse, "uniones consensuales", familia monoparental, parejas sin hijos,... J. Gafo, pensando en los resultados de la experimentación biogenética moderna, prevé nuevas formas de reproducción humana, lo que hará variar aún más el elenco de tipos de familia⁷. Es un cambio que cuestiona seriamente.

Chocan en este momento dos culturas: una *cultura uniformista* que consagró un modelo único, la familia monógama, numerosa, y una cultura *pluralista* que está emergiendo (Cf. DP 572). El CELAM publicaba hace unos años un estudio sobre *las uniones consensuales*⁸; analiza allí tres tipos de convivencia: la convivencia cultural o matrimonio natural, que es la unión libre sin vínculos civiles ni religiosos, pero con la conciencia de haber creado algo estable; la convivencia ideológica, por razones de tipo racional, filosófico, que podríamos equiparar con las uniones contestatarias de *lo institucional*; y una tercera, la convivencia situacional: rota una primera unión, se crea una segunda sin arreglo a la ley civil o eclesiástica; en alguna forma estos tres tipos de convivencia coinciden con lo que hoy llaman los sociólogos *matrimonios de hecho*⁹.

Este cambio cultural que afecta también a la familia es fruto de la crisis que viven hoy las instituciones... se quisiera hacer *tabula rasa* de los valores tradicionales; matrimonio y familia quedan reducidos a la esfera de *lo privado*; la sociedad está perdiendo la conciencia de que el matrimonio y la familia no pueden quedar al libre arbitrio y capricho del individuo, si no quiere socavar los propios cimientos.

Un tercer fenómeno que se suscita con el cambio es el conflicto entre el viejo *machismo* y el nuevo *movimiento feminista*. Quizás la ira de la mujer, represada por siglos a causa del dominio del varón, hizo que la mujer reaccionara fuertemente, que lograra crear simpatía hacia su movimiento liberacionista y que este se vaya extendiendo cada vez más. Los argumentos que mantuvieron en pie el machismo, creando una *cultura androcéntrica*, hoy no se sostienen más; una biología muy desarrollada, una filosofía nueva, una teología que parte de una exégesis bíblica más crítica, desestabilizan los viejos postulados del machismo.

Si nos dejáramos guiar por la ley del péndulo, el varón podría hacerse la ilusión de que algún día retornará al poder que está perdiendo en este momento...pero no es así; la ley del péndulo conlleva una comprensión estática de la historia, cosa que

7. J. GAFO, "La familia ante las nuevas fronteras de la reproducción humana", en AA.VV., *La fecundación artificial: ciencia y ética*, Madrid, 1978, 77-97.

8. CELAM, *Uniones consensuales. Familias incompletas*, n. 1. Bogotá, 1985.

9. P.P. DONATI, "Le famiglie "di fatto" come realtà e problema sociale", *La famiglia* 139 (1990) 3-20; G. MARAGNOLI, "Il diritto di famiglia in Italia e la famiglia di fatto", *Aggiornamenti sociali* 2(1990) 101-118.

no tiene validez. La historia sigue el movimiento de la espiral que integra los extremos y los lleva en una línea ascendente a cuotas nuevas de humanización.

Con esto queremos decir que *machismo* y *feminismo* como movimientos excluyentes del *otro distinto*, no tiene sentido. La literatura sobre el feminismo se hace cada día más abundante; incluso se hace hoy *teología feminista*¹⁰ que debe ser entendida como denuncia del dominio masculino.

El movimiento pro feminismo o la teología feminista no pueden limitarse a un simple *voltear la tortilla* -como dice un refrán popular-, sino que debe postular una nivelación. La nivelación o igualdad -varón-mujer- no quiere en modo alguno negar la diferencia; diferencia no es desigualdad. Una tal nivelación se logrará mediante la justa comprensión de lo que es la alteridad, la reciprocidad, la comunión o complementariedad de los sexos.

La conciencia de ser persona humana, poseedora de una dignidad, de unos derechos, de unas posibilidades, de una responsabilidad, no es monopolio del varón. Fueron necesarios siglos para que la humanidad despertara y viera en la mujer una persona con igual dignidad, con igual responsabilidad, con una misión histórica. Juan XXIII¹¹ y Juan Pablo II¹², en especial, han puesto de relieve el puesto de la mujer en la sociedad moderna.

Los tres cambios que hemos expuesto brevemente se explican desde el cambio de criterios¹³ que la sociedad se plantea hoy para entender la realidad presente. Me permito señalar algunos de estos criterios: hoy lo múltiple se contrapone a lo único, lo imperfecto a lo perfecto, lo parcial a lo total, lo mudable y accidental a lo absoluto, lo diverso a lo idéntico...

Nuestra cultura occidental tradicionalmente y en forma decidida había optado por lo único, lo absoluto, lo total, lo idéntico, lo inmutable, con notable menoscabo de lo divisible, lo relativo, lo parcial, lo diverso, lo mudable; la oposición se había planteado, prácticamente, en términos de *todo o nada*.

Una posición histórica en estos términos -*todo o nada*- desconocía de plano el sentido dinámico de la historia, lo que es el proceso de la creación, hoy tan puesto de relieve. A la raíz de esta antítesis existía una preferencia por lo perfecto, lo

10. Cf. *Concilium* 1 (1976), 3 (1981), 4 (1980), 6 (1985), 6 (1989), 6 (1991).

11. JUAN XXIII. Carta enc. *Pacem in terris*, 1963, n. 19.

12. JUAN PABLO II. Carta Apostólica *Mulieris dignitatem* "sobre la dignidad y vocación de la mujer". 1988.

13. A. VALSECCHI, *Nuevos caminos de la ética sexual*, Salamanca, 1976, 73-96; B. HARING, *Pastorale dei divorziati. Una strada senza uscita?*, Bologna, 1990, 29-39.

absoluto, lo indivisible, etc. y un desprecio por sus contrarios. A la base aparece el dualismo, la dicotomía de espíritu-materia; el espíritu es indivisible, la materia es divisible, es múltiple, es imperfecta, y por tanto despreciable.

La cultura emergente busca una síntesis que no es fácil de lograr; antiguamente la oposición se fundó sobre el dualismo; hoy se coloca la oposición en términos de *objetivo - subjetivo*¹⁴.

Es una controversia que está haciendo correr mucha tinta; una polémica que se plantea en términos disyuntivos (objetivo o subjetivo), no en términos conjuntivos (objetivo y subjetivo)¹⁵, como en rigor debe ser.

Una solución de *tipo copulativo* busca integrar los opuestos: ni machismo ni feminismo; varón y mujer han sido *con-vocados* para hacer historia conjuntamente, como un nosotros, perfectamente asociados.

Llamemos la atención sobre la tentación de descartar de un plumazo los diversos tipos de convivencia humana, so pretexto de *todo o nada*. Una posición de este tipo está reñida con el proceso de madurez humana que exige ritmos diversos, que pide tiempo, que abre un compás de espera... a la persona humana que no se hace en un abrir y cerrar los ojos.

2. HACIA UN "NUEVO ESTILO" DE FAMILIA

La palabra *nuevo* puede en cierto ambiente causar un poco de escaramuza... un tiempo fue tabú. El mismo argot popular creó algunos dichos para difundir el tabú de lo nuevo. Fue un tiempo en que vivió de espaldas al futuro porque lo pasado parecía más seguro.

Hoy en cambio *lo nuevo* suscita euforia, es el término de moda. Vaticano II introdujo el vocablo *renovación* 31 veces en sus documentos; es una cifra que nos indica la seria y positiva preocupación del concilio por el cambio. Parecería que el cristiano se había olvidado de que la novedad es nota clave en la revelación bíblica, en el evangelio de Jesús de Nazaret: "cielos nuevos, tierra nueva" (Is 66,22), "buena nueva" (Lc 4,18), "vino nuevo" (Mt 9,18), "háganse nuevas todas

14. J. FUCHS, *Ética cristiana in una società secolarizzata*, Casale Monferrato, 1989, 39-52. Id. *Il Verbo si fa carne. Teologia morale*, Casale Monferrato, 1989, 187-213; J. ROTTER, "Soggettività e oggettività dell'esigenza morale", en AA.VV., *Fede Cristiana e agire morale* (a.c. di K. Demmer-B. Schuller), Assisi, 1980, 231-246; P. BALESTERO, *Legge e libertà sessuale*, Milano, 1982, 36-50.

15. S. PRIVITERA, *Dall'esperienza alla morale. Il problema "esperienza" in teologia morale*, Palermo, 1985, 23-42.

las cosas" (Ap Is. 43,19), "hombre nuevo" (Col 3,10), "nueva creatura" (II Cor 5, 17), "vivan una vida nueva" (Rm 6,4).

Los textos bíblicos que nos hablan de novedad son numerosos. Una visión positiva de lo *nuevo* provoca un cambio de 180 grados: ya no es el pasado a servir de guía, es el futuro quien se anticipa como orientación del presente.

La apertura en forma positiva hacia *lo nuevo* hace que el hombre descubra su vocación de *caminante*. La tradición había hecho que el hombre se cruzara de brazos, mirando y saboreando un pasado con actitud *lezeferista*; hoy en cambio el hombre se hace agente de historia, quiere que lo nuevo sea una realidad de cada momento y así se hace señor de la historia.

El entusiasmo por lo nuevo, la búsqueda de renovación, no es simplemente una moda de momento; es una exigencia del dinamismo de la historia salvífica. Desde siempre Dios ha tenido un proyecto de salvación del hombre, no en forma aislada, sino en comunidad. La primera comunidad y "la célula primera y vital de toda comunidad" (FC 42) es precisamente la pareja-familia humana.

La familia es el elemento querido por Dios para llevar a cabo su designio de salvación. Dentro del dinamismo salvífico de la historia la familia va revelando su identidad, su vocación y su misión. "Familia, sé lo que eres", escribe Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica sobre la familia cristiana en el mundo actual¹⁶.

El proceso evolutivo de la familia en esta mitad de siglo (1950-1992) se revela particularmente novedoso; en el arco de estos casi cincuenta años la evolución de la familia ha sido más revolucionaria que en los 19 siglos anteriores.

La novedad de la familia moderna no reside tanto en la crisis de generaciones, o en la crisis de la figura paterna, o en la aparición del movimiento feminista; la novedad es algo eminentemente positivo, es algo radical; es fundamentalmente un quehacer de la pareja y de la familia, una tarea a realizar con la conciencia de ser *sujeto activo de cambio*, agente de historia.

Qué queremos decir con el subtítulo *Hacia un nuevo estilo de familia?*. Nuestro propósito es destacar tres perspectivas que deberán animar la tarea creativa de este nuevo estilo. Los signos de tipo negativo que hemos analizado anteriormente nos sugieren la insuficiencia de un modelo viejo que no responde más a las exigencias modernas; nos revelan la insatisfacción social ante los aires nuevos que se respiran. Estas tres perspectivas que tomamos de la misma *Familiaris consortio* apuntan a ofrecer una visión de familia que satisfaga y que colme las aspiraciones del mundo moderno.

16. JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*. Sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual. 22 de Nov. 1981, n. 17.

Una familia "nueva" deberá ser fundamentalmente "una comunidad de amor"

Los más recientes documentos del Magisterio eclesiástico (*Gaudium et Spes* nn. 48, 49, 50, 51), *Humanae Vitae* (nn. 2, 7, 9, 10, 11, 21, 25), *Familiaris consortio* (1, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 19,...), dan un puesto destacado al amor humano como base *sine qua non* de la comunidad conyugal y familiar. No aludo a tantos otros documentos por razón de espacio...

Juan Pablo II en FC (n. 19) alude a "una comunión nueva de amor", imagen de la unión singular de Cristo en su Iglesia. El lector de estas páginas puede con derecho preguntarse: ¿es que el amor no entraba en la categoría tradicional de *contrato matrimonial*? Así se expresaba el antiguo Código de Derecho Canónico.

Lastimosamente el amor humano fue un desconocido para el derecho; la misma sociedad, tratándose del matrimonio, lo consideraba fuera de lugar: podían amarse los amantes, pero no los esposos. En el siglo XII una novela de la época hacía decir a un caballero: "tengo una esposa muy bella a la que quiero con toda mi mente y con todo el afecto de marido; pero como sé que entre esposos no puede haber amor..."¹⁷. Las costumbres medievales concebían un matrimonio sin amor, el matrimonio no exigía que hubiera amor recíproco.

Una larga polémica se enfrascó sobre la distinción de *eros* y *ágape*; al primero se lo miraba con cierto recelo por llevar una connotación de sensualidad, de placer, de fondo humano; el *ágape* en cambio era considerado como un amor espiritual a lo divino¹⁸. Sólo con Vaticano II se logra la síntesis: lo humano se hace con lo divino y lo carnal, rectamente entendido. *Gaudium et Spes* alude al *amor humano* repetidas veces.

El amor humano es una bella síntesis del *eros* y del *ágape*; engloba en una sola expresión los tres ingredientes del amor humano, como son la pasión, el afecto, el compromiso¹⁹; hace la circularidad de un doble movimiento: el *eros* o amor carnal deberá aquilatarse, espiritualizarse, yendo al encuentro del *ágape* que es amor oblativo, amor desinteresado; pero este, a su vez, para que sea amor humano deberá ir al encuentro del *eros*, deberá expresarse mediante la donación recíproca de toda persona a través del lenguaje sexual que es el lenguaje del amor entre los esposos.

17. Frase citada por P. ABELLAN en su obra *El fin y la significación sacramental del matrimonio*, Granada, 1939, 193.

18. A. NYGREN, *Eros e Agape*, Bologna, 1971.

19. R.J. STERNBERG. "La triangolazione dell'amore", en AA.VV., *La psicologia dell'amore*, Milano, 1990. (Traduc. del inglés).

Los esposos, como sabios ingenieros, deberán construir el puente que los lleva al encuentro para darse el abrazo que los funde en un *nosotros* sin dejar de ser varón-mujer. Cada uno desde la orilla de su originalidad va al encuentro del otro con su bagaje propio de atributos y de limitaciones, haciendo un camino que cubre varias etapas: desde la etapa del enamoramiento a la elección del otro (a); de la elección *-te quiero como compañero (a)* pasarán al compromiso con él (ella) diciéndose *quiero vivir para ti*; y del compromiso de ser y vivir para el otro caminarán hacia el proyecto común de vida: *te elijo y me comprometo contigo para crear un nosotros*; finalmente, cuando se trata de una pareja de creyentes, la última etapa será abrir un espacio dentro de su vida para dar cabida al proyecto de Dios sobre la pareja humana²⁰. Dios como Comunidad de amor y de vida creó al hombre a su imagen, varón y mujer los creó con la tarea de llegar a ser *una sola carne*; de aquí que la pareja deba ser fiel reflejo de la Comunidad Trinitaria.

Se comprende por qué el amor humano es un misterio bello y complejo, creciente y creativo, cuya nota principal es ser donación; alguien lo definió como un "darse el uno al otro para darse juntos"; darse con toda generosidad, acogerse con apertura sincera y plena al otro, vivir la comunión de amor como el resultado de la donación y acogida recíprocas, esto es la pareja-familia.

Pablo VI en su carta encíclica *Humanae Vitae* (1968) señala como características del amor conyugal que sea humano, total, fiel, fecundo; desde luego que no se trata de un elenco exhaustivo; podemos con el himno que hace S. Pablo al amor, indicar otras características:

el amor es paciente, es servicial; no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe; el amor es honesto, no busca su propio interés, no se irrita; no tiene en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia y sí se alegra con la verdad; el amor todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (I Cor 13, 4-8).

Nuestra sociedad moderna, dominada por el machismo, difícilmente entenderá lo que es el amor que perdona, el amor misericordioso.

Valga como ilustración de un amor que perdona la siguiente anécdota vivida en nuestro continente latinoamericano, que cuenta un sacerdote.

Un día para hacer una promoción de alcohólicos anónimos, invité a tres parejas que trabajaban en este apostolado; una de estas parejas llegó a tiempo a la reunión y mientras llegaban los demás para hacer la conversación le hice esta pregunta al esposo: cómo entraste a este movimiento?. Evidentemente al hacer esta pregunta estaba suponiendo que el del problema del alcohol era él. Me contestó: Padre al poco tiempo de casarnos descubrí que a mi esposa

20. G. MURARO, "Le dinamiche dell'amore", *La Famiglia* 120 (1986) 17-30

le gustaba "el trago" porque gran parte de lo que le daba para el gasto lo destinaba para botellas, y esto no me parecía bien, pero no le dí gran importancia. La alarma llegó cuando la encontré por primera vez totalmente borracha. Reconozco que mi primera reacción fue equivocada del todo, pues yo estaba lejos de entender que aquello era una enfermedad. Mi alarma creció hasta la desesperación cuando por el mismo alcohol mi mujer empezó a pasar las noches fuera de casa y la tenía que recoger de otras casas totalmente trastornada. Por mi educación machista y por los consejos de mis familiares y sus familiares, la decisión tomada y totalmente justificada era dejarla, abandonarla. Para mayor tranquilidad de mi conciencia fui a comunicarle esta decisión al sacerdote que asistió a nuestro matrimonio. El Padre comprendió mi problema y estuvo de acuerdo con mi decisión, pero al final, ya para despedirme, me dijo: y quién la va a salvar?. Esta pregunta me hizo reaccionar y me propuse no abandonarla y salvarla a como diera lugar, pues sentía que a pesar de todo la seguía queriendo. Viví con esta esperanza de salvarla durante diez y siete años. Nadie sabe ni se imagina los sufrimientos y la humillación que tuve que pasar; como ahora nadie se puede imaginar lo felices que somos pues nuestra esperanza triunfó, mi mujer resucitó, se está curando, y por eso estoy aquí acompañándola.

Quien tenga noticias de Oseas comprobará que en la anécdota se repite la historia del profeta del Antiguo Testamento: una acción simbólica del amor fiel de Yavé a su pueblo y de la infidelidad de Israel a su Dios. El profeta por orden de Yavé debió ir a buscar a su mujer infiel, tratar de convencerla de volver al primer amor, aceptarla, redimirla. Un ejemplo que para nuestro siglo parece inconcebible, ridículo para un hombre; no obstante, el profeta supo expresar el amor misericorsioso de Yavé, como supo también el protagonista de la anécdota vivir la experiencia de redención de su esposa.

Esto deberá ser la pareja-familia humana: experiencia de amor oblativo, de amor misericordioso, de amor fiel, de amor creciente que les haga decirse como eternos enamorados: hoy te quiero más que ayer pero menos que mañana.

Cuando decimos que *la familia debe ser comunidad de amor* pensamos en el texto de la *Gaudium et Spes* que alude a los esposos y padres de familia como "*cooperadores del amor de Dios Creador y como sus intérpretes*" (n. 50). El Concilio no explica el alcance de estos dos términos, cooperar e interpretar, pero intentemos hacerlo.

Dios ha querido necesitar del hombre y de la mujer para revelarse a la comunidad humana a través de ellos; para el pueblo hebreo era un pista pedagógica para el comportamiento dentro de la comunidad la manera como Yavé trataba a su pueblo; la alianza de amor que Yavé realiza con su pueblo elegido, la manera como lo protege, lo conduce por el desierto, lo educa... hizo entender a los israelitas que así deberían comportarse como pueblo de hermanos; pero fundamentalmente

comprendieron que la pareja-familia es la primera experiencia, la primera escuela de amor, de entrega, de servicio, porque Yavé quiso manifestarse mediante el símbolo de una alianza nupcial.

Los esposos y padres de familia cooperan con Dios en la tarea de revelar el amor en el mundo y entre los hombres; son como *lugartenientes* de Dios, hacen sus veces, particularmente dentro del hogar; creados a imagen de Dios-Amor no pueden menos que reflejar lo que son, Juan Pablo II en su carta encíclica *Redemptor Hominis* (n. 10) dice así: "el hombre no puede vivir sin amar; su vida no tendría sentido; él mismo no se comprendería, si alguien no le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo participa..."

Interpretar el amor, traducir el amor alude a la pedagogía para comunicarlo; los esposos entre sí y ellos como padres sabrán traducir el amor de Dios que es polifacético. *Puebla* nos habla de los cuatro rostros del amor humano: es un amor conyugal, es un amor paternal-maternal, es un amor filial, es un amor fraternal (n. 583). Dios se nos ha revelado precisamente como esposo, padre y madre, como hijo, como hermano. Dios ha querido amar a los hombres con un corazón de carne, ha querido expresar este amor con gestos humanos, a través de un cuerpo humano. El esposo sabrá que Dios lo ama mediante el afecto y la ternura de su esposa, y esta experimentará el amor divino para con ella a través de la protección amorosa que le ofrece su esposo; los hijos comprenderán que existe un Dios-Amor que es providente, que cuida de sus criaturas porque encuentran en sus padres la prueba más efectiva de este amor; los hermanos y parientes también disfrutarán de una sabia traducción del amor de Dios para con todos mediante los rasgos del amor que es difusivo.

Una familia "nueva" deberá ser comunidad al servicio de la vida

Tradicionalmente se subrayó en la teología católica el aspecto procreativo del matrimonio; así lo establecía el viejo texto de Derecho Canónico que reflejaba la postura agustiniana. Desde esta perspectiva se comprende incluso el por qué del nombre *matrimonio* dado a la institución conyugal. S. Agustín no lograba entender en qué sentido la mujer era una *ayuda* (Gn 2, 18) para el hombre; encontró que la única razón era la de ayudar al hombre en la tarea de la procreación: de este modo la mujer se convierte en *madre* y de aquí viene el término *matrimonio* (Contra Faust. 19,26. PL. 42, 385).

Los latinos en la antigüedad conocieron otros vocablos para designar la realidad matrimonial: *conjunctio*, *consortium*, *connubium*, *coniugium*²¹.

Los relatos bíblicos nos enseñan una doble vertiente en relación a la misión de la pareja humana: Gn 2, 18-24, el texto más antiguo, subraya la unidad de la

21. J. HUBER, "Coniunctio, communio, consortium. Observaciones ad terminologiam notionis matrimonii", *Periodica de re morali* 75 (1986) 394-408.

pareja, "serán los dos una sola carne"; Gn 1, 26-28, un texto más reciente (s. VI a.C.), establece que procreen y dominen la tierra".

Uno de los exegetas modernos²², comentando el texto sacerdotal (Gn 1, 26-28) explica el contexto histórico en que se concibió este relato: Israel fue llevado cautivo a Babilonia; en esta situación de esclavitud el pueblo disminuyó notablemente en número, perdió la ilusión de colaborar a la realización de la promesa del crecimiento numérico...Es tan natural que en una coyuntura inhumana no se encuentre motivación suficiente para dar la vida a otros seres!!. Cuando Israel regresa a Palestina como pueblo liberado, entonces el profeta Jeremías les recuerda la promesa y los anima a retomar con ilusión su cumplimiento: "edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed sus frutos; tomad mujeres y engendrad hijos..." (29, 5-6; 33, 22 y 42, 2).

Es interesante observar como en nuestro tiempo se repiten ciertos hechos motivados por circunstancias similares...Recientemente la prensa europea comenta los bajos índices de natalidad en el mundo, y señala a Italia como la nación del índice más bajo en todo el mundo. Los diarios publican estadísticas que son fiables; llaman la atención aquellas que hacen referencia a las razones de estos índices bajos: 32% desean asegurar a los hijos que nacieran un futuro mejor; 21% manifiestan miedo a los sacrificios que tendrán que afrontar; 19% tienen temor al futuro; 16% revelan el egoísmo de la pareja o del individuo; 6% por causa de la falta de valores humanos y un 6% el escaso interés por los hijos.

Estas cifras revelan el pensamiento del primer mundo. Qué pensar del tercer mundo?. Los padres de familia en una cultura de tipo patriarcal pensaban en los hijos como en un apoyo de su ancianidad; en el ambiente presente, los padres de familia piensan en el futuro de los hijos. Este cambio de perspectiva explica en buena parte el conflicto moderno ante la natalidad; los problemas de pobreza, de desnutrición, de salud, de inseguridad social, de falta de fuentes de trabajo, de centros de educación, la visión de un futuro incierto, oscuro... hacen vacilar en el momento de hacer una opción por la vida.

De otra parte, estamos frente a un cambio de mentalidad en relación a la natalidad: se eclipsa una mentalidad procreacionista (biologicista) que prevaleció en la tradición eclesial; la paternidad-maternidad no fue tanto una opción libre de los esposos cuanto un destino; la procreación como fin del matrimonio deja de ser fin primario para dar paso al amor conyugal, a la unidad de la pareja como fin inicial.

No debe ser la capacidad biológica de procrear la que determine la vocación a la paternidad-maternidad, cuanto el amor humano que es unitivo y procreativo (GS 51, HV 12, FC 32). Será la existencia o no existencia del amor conyugal lo

22. A. MATTIOLI, *Le realtà sessuali nella Bibbia. Storia e dottrina*, Casale Monferrato, 1987, 123-124.

que inspire a los esposos abrirse o cerrarse al don de la vida. Se aman de verdad?. Entonces querrán manifestar a la comunidad humana este amor total, fiel y fecundo a través del don de los hijos, exceptuando casos límites, casos conflictivos en que el mismo amor los invitará a una paternidad responsable (GS 51).

Se comprende igualmente que, no existiendo amor verdadero, o estando este amenazado por la infidelidad, la irresponsabilidad, etc., unos esposos se abstengan de invitar al banquete de la vida a otros... Cuando la comunidad de amor amenaza ruina, qué sentido tiene una relación conyugal como fuente de unión, como fuente de vida, si no es para reconciliarse, como sugiere S. Alfonso M. de Ligorio, Patrono de los Moralistas.

En el contexto social actual de independencia de las estructuras socio-económicas, culturales, la pareja humana no es autónoma; depende en tantas cosas de la coyuntura histórica que vive un determinado país. Esto hace que no sea sólo la pareja la llamada a asumir toda la responsabilidad frente al problema de la vida humana; es también la comunidad humana (civil y eclesiástica) responsable y no en pequeña medida de esta situación de miedo al futuro.

En el contexto latinoamericano, cuando los gobiernos colocan en los primeros renglones de importancia, a la hora de hacer la distribución del presupuesto del país, la carrera armamentista, el desarrollo material, el renglón burocrático, están cometiendo una grave injusticia contra el pueblo; cuando la salud, la educación, el servicio social quedan relegados a un tercer o cuarto renglón están bloqueando con esta actitud el camino a la vida, derecho fundamental de la persona humana, el derecho de las personas a procrear. Las estructuras políticas y económicas son en muy buena parte responsables de la actitud temerosa del pueblo frente a la vida humana. Añádase a todo esto el grave problema de la *deuda externa*. Pagar la deuda externa cuesta la vida de miles de personas cada día; sólo para cancelar gradualmente los intereses del capital debido hay que interrumpir los programas de vivienda, los auxilios de nutrición y de salud, la construcción de escuelas y hospitales, suspender los planes de desarrollo del país, etc. Cabe preguntarse: es justo que la persona humana quede supeditada al pago de una deuda?

Después de plantear la situación histórica que vivimos en nuestro continente, salta a la vista una doble toma de posición para remediar esta coyuntura: de una parte, es necesario crear estructuras políticas y socio-económicas que favorezcan un clima propicio para que las parejas puedan hacer una opción feliz por la vida. A esto alude expresamente la Carta de Derechos de la Familia que la Santa Sede publicó²³. La ONU prepara un texto de derecho de la familia, con ocasión de la celebración del 1994, Año Internacional de la Familia.

23. Carta de los Derechos de la familia presentada por la Santa Sede a todas las personas, instituciones y autoridades interesadas en la misión de la familia, en el mundo contemporáneo. 22 de Octubre de 1983. art. 9, 10, 11, 12.

De otra parte, se hace necesaria una educación para el amor a fin que las parejas descubran la dimensión de la comunidad de amor hacia la vida. Educar para el amor como fuente de unión y de vida es hoy una tarea prioritaria; es educar para que la persona humana esté abierta a las exigencias del amor auténtico; es educar para crear el genuino sentido de la intersubjetividad, para ayudar a comprender que el amor dice donación y acogida del otro en reciprocidad que desemboca creando la comunión. Donación y acogida están aludiendo a un donarse totalmente como persona y acoger al otro (a) como persona humana con todas sus potencialidades, particularmente con la potencialidad de llegar a ser padre o madre.

La visión teológica moderna de la familia como imagen y reflejo de la Trinidad, Comunidad de amor y de vida, juega un papel fundamental en esta educación al amor unitivo y fecundo de la pareja humana. Juan Pablo II decía en la fiesta de la Sagrada Familia (30 Dic. 1988) que "no hay en este mundo otra imagen más perfecta, más completa de lo que es Dios que la familia: unidad, comunión. No hay otra realidad humana que corresponda mejor a este misterio divino".

Los términos *donación-acogida-comunión* que hemos destacado repetidas veces, son alusión explícita a la Trinidad divina. *El Padre es Donación, el Hijo es Acogida, el Espíritu Santo es la Comunión del Padre y del Hijo, es el Encuentro de la Donación y de la Acogida*. Desde esta perspectiva el hijo no es un accidente biológico, sino la expresión del amor del padre y de la madre que se manifiesta en la carne de un tercero; es la unión del padre y de la madre en el hijo. Un hijo donde se encuentre está haciendo referencia a la unión de sus padres, aun en la posibilidad de que aquellos padres ya no vivan o se hayan separado.

Se suele explicar la naturaleza del amor como el deseo de que el otro viva: te amo, quiere decir, quiero que vivas y que vivas siempre. El amor entre los esposos tendrá como traducción lógica esta: queremos vivir como un *nosotros*, un nosotros tan real y tan concreto que se ha hecho carne en el hijo. Por esta razón, educar para el amor auténtico es educar para el don de la vida.

La familia "nueva" deberá ser comunidad de servicio

A. Toffler en su obra *La tercera ola*²⁴ alude a la familia de la era industrial caracterizada por la promoción de servicios. En el momento presente la familia aparece reducida al campo de la vida privada de los individuos, lo que ha ocasionado serios daños a la comunidad conyugal y familiar. La familia fue por siglos no sólo el grupo más importante en la sociedad, sino que engendró también los principales modelos de ser y de hacer en la sociedad, tanto en el plano de las estructuras como en el plano de los valores; la sociedad tenía solamente valores de suplicencia. Hoy en cambio, la familia se ve despojada de la función educativa,

24. A. TOFFLER, *La tercera ola*, Barcelona, 1984. (Traduc. del inglés).

deportiva, laboral, etc. porque el estado las asume²⁵; pierde así la capacidad de proyección social, pierde el derecho a los cauces necesarios para realizar su vocación.

La familia no es un ámbito privado de la persona humana; la familia, como lo repite tantas veces Juan Pablo II, es "la célula primera y vital de la sociedad" (FC 42), es "la primera y fundamental escuela de sociabilidad" (FC 37), es el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y personalización" (FC 43), es "la escuela del más rico humanismo" (FC 21). Todo esto quiere decir que la familia tiene una dimensión pública innegable.

Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* señalaba las cuatro grandes tareas o misiones de la familia: formación de una comunidad de personas, ser un servicio a la vida, participación en el desarrollo de la sociedad y participación en la vida y misión de la Iglesia (Cf. FC 17). Esta postura del Papa en forma tan explícita está iluminando la vocación de la familia; está llamando la atención sobre el ser y el quehacer de la familia está urgiendo el reconocimiento de la dimensión social, pública, de la familia; la familia tiene una responsabilidad de trascendencia en la sociedad.

El documento preparatorio para la IV. Asamblea Gral. del CELAM (Sto. Domingo, 1992), refiriéndose a la familia, propone un verdadero desafío: "ser capaces de plantear una pastoral familiar adecuada al nuevo modelo cultural de familia que se ha implantado en América Latina"²⁶. La expresión *nuevo modelo cultural de familia* debemos entenderlo como un modelo diversificado, como anotamos anteriormente.

Queriendo hacer frente a la situación social presente y pensando en la misión de la familia, podemos sintetizarla con M. Vidal, en dos palabras: *personalización y socialización*²⁷. Puebla anteriormente había aludido a esta misión señalando la familia como "centro de comunión y de participación"²⁸ (nn. 569, 588, 211, 219). *Comunión y participación, personalización y socialización* caminan en la misma dirección: hacer de la familia una comunidad de personas abierta a la gran comunidad humana, civil o eclesial. A partir de este proyecto eminentemente

-
25. P. DE SANDRE, "Famiglia e società", en AA.VV., *I giovani e la famiglia*, Roma, 1966, pp. 145-173.
 26. CELAM, *Primera aproximación a la realidad del continente latinoamericano. Comisión de estudios de la realidad*, Abril/1989, n. 31.
 27. M. VIDAL, *Familia y valores éticos*, Madrid, 1986, 16-20. Id. "Perspectivas éticas de la familia hoy", *Comunio* (español) 8 (1986) 567-576.
 28. J.S. BOTERO, "Comunión y participación: presupuestos para una nueva imagen de familia", *Studia Moralia* 27 (1989) 159-178.

comunitario y social la familia volverá a recobrar su *protagonismo social* comenzando por la transformación del mismo núcleo familiar.

El slogan de Puebla *comunión y participación* está aludiendo al ser y quehacer de la familia; esta es imagen de la comunión interpersonal de la Trinidad divina y tiene como cometido hacer que la humanidad participe en la comunión trinitaria; en otros términos, la familia está llamada a ser fiel reflejo de esta comunidad de personas y a reproducir las relaciones interpersonales de la Trinidad, lo que constituye ya un servicio a la personalización de los mismos cónyuges y de sus hijos. Y como comunidad abierta proyectará su dinamismo sobre la humanidad creando en todos los hombres un sentido de familia; la comunidad humana podrá descubrir, gracias al protagonismo social de la familia, que también ella está llamada a realizar en sí la imagen de un Dios Trino, Comunidad de amor y de vida²⁹.

Los cuatro rostros del amor humano de que habla Puebla (n. 583), conyugalidad, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad, se prolongan en la gran comunidad humana; Th. Lidz traduce estos rostros en términos de dimensión personal cuando dice que

*la familia es el primer sistema social que conoce el niño y dentro del cual se desarrolla; en ella ha de conseguir el familiarizarse con los papeles básicos tal como existen en la sociedad en que vive, es decir, los papeles del padre e hijo, de muchacho y muchacha, de hombre y mujer, de marido y esposa...*³⁰.

El niño se socializa y madura mentalmente a medida que juega los papeles de los demás (padres, hermanos mayores, compañeros, héroe infantiles, etc.) y adopta sus actitudes.

A la familia corresponde la educación del niño en unos determinados valores humanos como son el control-filtro de las influencias psicosociales, el sentido del otro como diferente e integrante de mí mismo, el sentido de superación y fortaleza para hacer frente a un mundo cambiante, el sentido del equilibrio hacia adentro y hacia afuera (derechos y deberes), el sentido de la coherencia y del crecimiento constante.

Si la era industrial, dice A. Toffler, dispersó a los miembros de la familia por razones de trabajo, de educación, de deporte, etc. esta nueva era post-industrial-la era del *computer*- los reunirá de nuevo en casa; no será una situación fácil al comienzo, acostumbrados como estamos a la dispersión desde la mañana a la tarde. Intuimos que la familia de esta era post-industrial necesitará ser re-educada para vivir este nuevo clima.

29. L. BOFF, *Trinidad e società*, Assisi, 1987. Id., *Trinità: la migliore comunità*, Assisi, 1980.

30. TH. LIDZ, *La Persona*, Barcelona, 1980, 91.

Qué quiere decir que la familia *nueva* debe ser una comunidad de servicio?. Juan Pablo II entiende esta misión de la familia como comunidad al servicio del hombre "mediante el cotidiano empeño en promover una auténtica comunidad de personas, fundada y alimentada por la comunión interior de amor" (FC 64). Esta afirmación está poniendo en claro la centralidad del amor dentro de la familia. Dostoevskij decía que "padre no es el que te engendra, no es el que te nutre; padre es el que te ama"³¹.

La centralidad del amor dentro de la familia es el primer servicio a prestar a la comunidad humana. Desde el momento en que se comenzó a afirmar que la familia es comunidad de amor y de vida, la familia deja de ser primariamente un servicio a la reproducción y pasa a convertirse en la escuela fundamental del amor humano; de ahí que la estructura de autoridad se eclipse un tanto, que la pedagogía de "derechos-deberes" pase a segundo plano, y en cambio tome la primacía un modelo familiar *democrático*³². Este clima democrático con que se perfila la familia de la era post-industrial, debe tener como característica crear un clima de diálogo, insertar en una comunidad de amor, disminuir y resolver los conflictos de hogar, preparar para la autonomía y la responsabilidad.

El protagonismo social de la familia no será ya de tipo *cuantitativo* -familia numerosa- sino de tipo *cualitativo*; la centralidad del amor hará que la familia genere un dinamismo nuevo: de gratitud en el donarse, de gratitud en la acogida, de solidaridad en la comunión. Vaticano II en su Decreto sobre el apostolado de los laicos (n.11) alude expresamente a los padres de familia como "los primeros educadores..." y en la Declaración sobre la educación cristiana (n. 3) señala la familia como "la primera experiencia de una saludable sociedad humana..."

Decir que la familia es *la primera experiencia saludable de sociedad* es reconocer la comunidad familiar como punto clave de unidad de base, como el lugar privilegiado para el crecimiento de la humanidad, como el centro insustituible para la formación de una persona creativa; cuanto más se desarrolla la socialización de los niños en los primeros años de su vida, tanto más se asegura el clima de solidaridad de la futura sociedad. Quien en la familia no conoció las relaciones sanas con padres y hermanos (heteronomía, socionomía...³³), difícilmente aprenderá a comportarse en sociedad como adulto en un contexto de autonomía intersubjetiva, o interpersonal (Cf. DP 241-242).

31. F. DOSTOEVSKIJ, *I fratelli Karamazov*, Milano, 1963.

32. N. GALLI, *La pedagogía familiar hoy*, 39.

33. N. J. BULL, *La educación moral*, Stella (Navarra), 1976.

3. ¿COMO REALIZAR ESTE TRIPLE OBJETIVO?

Esperamos que Santo Domingo (IV. Conferencia General del CELAM) sea de verdad un desafío para que la familia sea *centro de comunión y de participación*, sea *dinamismo de personalización de socialización* en vista a la *nueva evangelización*, y así la familia realice con perfección el triple cometido que hemos destacado.

¿Podrá parecer ilusorio que la familia llegue a realizar cometidos tan audaces?. Iglesia y Estado se muestran seriamente preocupados por la suerte futura de la familia. Algunos hechos entre muchos otros manifiestan este interés: las publicaciones a nivel de libros, de revistas, la creación de centros de estudio sobre la familia, la elaboración de códigos civiles de la familia, 1994 el Año internacional de la familia, etc.

La Santa Sede en 1983 dió a conocer la Carta de derechos de la familia³⁴ propuestos en doce artículos; en este momento la ONU prepara una declaración de derechos de la familia³⁵. Son intentos muy válidos de devolver a la familia su protagonismo social. Pero comprendemos que una declaración no obrará mágicamente el cambio si no se desencadena un dinamismo que haga posible que la familia sea de verdad protagonista en el mundo presente.

Se hace necesario educar la familia, capacitarla para que sea sujeto activo de transformación hacia el interior de ella misma y hacia el exterior como proyección sobre la comunidad humana.

Proponemos tres elementos de educación de la familia que le ayudarán a ubicarse dentro del contexto de la cultura emergente y que la harán sujeto activo de *nueva evangelización*. Se trata de una triple toma de conciencia.

Una toma de conciencia del "ser persona en relación"

La filosofía tradicional definía el ser humano como un ser independiente en sí mismo; y así alguna vez se destacó la dimensión social del hombre, fue en razón de su precariedad,...de la necesidad del otro; la definición de Aristóteles que hemos conocido subrayaba la condición de ser racional; de ahí que se abonara tanto el dominio de la razón con menoscabo de los sentimientos...Una falsa concepción de la mujer como *varón frustrado* dió la prioridad al varón sobre la mujer y sobre la familia.

34. Carta de los derechos de la familia. Presentada por la Santa Sede a todas la personas, instituciones y autoridades interesadas en la misión de la familia en el mundo contemporáneo. 22 de Octubre de 1983.

35. Talking points by the coordinator for the International Year of the family. Veina, 9 September 1991.

Sobre una estructura de dominio no puede la familia convertirse en *centro de comunión y participación*. Una vez más la centralidad del amor se hace sentir: "la ley del amor conyugal será comunión y participación, no dominio", enseña Puebla (n. 582); "en una estructura de dominio -dice F.Chirpaz- es imposible el encuentro"³⁶.

Precisamente *encuentro* es la palabra que nos servirá para definir modernamente al ser humano; encontrarse con el otro es algo constitutivo de la persona humana. Ya el Génesis (2, 20-24) nos presenta al primer hombre experimentando la angustia de la soledad; entre los animales no encontró uno que se le asemejara y por esta razón se sintió solo; Yavé acude enseguida a remediar esta situación y le ofrece una compañera que ha formado de una costilla del hombre; entonces Adán lanza su primer grito de júbilo al encontrarse con una criatura semejante a él: "esta vez sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos".

Cuando hablamos de encuentro se podría entender de un roce a flor de piel de dos objetos... No es así el encuentro entre dos personas, en nuestro caso, varón y mujer. Génesis entiende el encuentro como un "llegar a ser una sola carne" (2, 24). Es una *nueva creación*, es la creación de un *nosotros conyugal*.

Esta "nueva creación" es posible por cuanto el ser humano se descubre como apertura al otro, como disponibilidad para el encuentro; esto es lo que hace posible que siendo el encuentro una donación y acogida recíprocas lleguen a la comunión, al "una sola carne", al "nosotros conyugal".

Todo esto es posible porque el ser humano dice *relación al otro, él mismo es relación*. El ser humano, mirándose en los ojos del otro se conoce a sí mismo; entrando en el misterio del otro se comprende a sí mismo como distinto del otro, pero a la vez como complementario del otro; esto lo llevará a definirse como *un ser para el otro*, y su realización personal y comunitaria será una realidad en cuanto desarrolle su vocación de ser para el otro.

El hombre y la mujer de nuestro tiempo deberán tomar conciencia de este ser el uno para el otro, de esta condición de reciprocidad; la reciprocidad es como una llamada/respuesta en orden al encuentro, en vista a la complementariedad que los hará ser el hombre pleno, el ser integral.

Un aspecto de esta *toma de conciencia de ser en relación* es el conocimiento personal, y recíproco; el conocimiento que el hombre tiene de la mujer ha sido muchas veces una visión reductiva: la mujer en orden a la procreación, en orden al placer sexual, para cierto tipo de trabajo... Esta visión reductiva de la mujer, que es a la vez fuente de una relación meramente funcional, ha dado origen a una

36. F. CHIRPAZ, "Le rencontre de l'autre", *Lumière et vie* 106 (1970) 50.

catalogación de atributos masculinos y femeninos en clave de discriminación, con una clara orientación a mantener el dominio machista; de otra parte, la visión que la mujer tenía del hombre estaba centrada en *el mito del señor* (como dominador) creando así una conciencia de inferioridad y de complejo.

Una nueva conciencia en clave de reciprocidad deberá hacer superar toda visión reductiva, toda estructura que contribuya a mantener situaciones de superioridad/inferioridad, todo tipo de relación funcional; una nueva conciencia deberá ayudar a descubrir lo que es una relación auténticamente interpersonal, lo que exige la dignidad de la persona humana, sus derechos, sus posibilidades, su capacidad de responsabilidad. La mujer es también obra de Dios, es su imagen; Dios la creó a partir del hombre y se la presentó al hombre como su compañera, como *su aliado*, su otro yo.

Esta nueva conciencia es tarea a realizar entre los jóvenes de hoy; el joven varón por educación familiar, escolar y social ha asimilado el machismo del ambiente, de la generación adulta que le inculcó el modelo del *dominador*; cuando el varón moderno ve que se derrumba el pedestal de su imagen de dominador, puede suceder que con la imagen se desmorone también su personalidad y entre en crisis. Si el hombre es *señor*, la mujer es *señora*.

Igualmente la joven deberá despertar a una nueva conciencia, deberá comprender su vocación de mujer³⁷, su dignidad de persona humana. La literatura moderna sobre la mujer, sobre el feminismo, se hace cada día más abundante. Un peligro se entrevé: siguiendo la lógica de la ley del péndulo (que hoy no tiene validez pero que aún subsiste...) puede suceder que la mujer quiera vengar la dominación que soportó por siglos y convirtamos la historia en un alternar varón-mujer el puesto de dominador/sometido.

La nueva imagen de pareja-familia en la nueva evangelización no puede continuar con la estructura de dominio; deberá optar por un nuevo modelo de *comunidad y de participación*.

Una educación para "la autonomía intersubjetiva"

La sociedad tradicional con su modelo de organización *tipo piramidal* educó al varón para el mando, para el ejercicio de la autoridad, mientras la mujer fue educada para obedecer. Con base en esta organización sobre una estructura de *amo/sirvienta* se fomentó la idea de que el varón estaba destinado a la *autonomía* mientras la mujer debía mantenerse siempre dentro de una *heteronomía*, en una actitud de humilde sumisión.

37. JUAN PABLO II. Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*. Sobre la dignidad y vocación de la mujer con ocasión del año mariano. 15 de Agosto de 1988.

La educación moderna para un nuevo modelo de pareja-familia deberá prescindir de los presupuestos de la educación tradicional porque no responde a la idea que hoy se está imponiendo del ser humano como *persona en relación*.

La nueva educación para responder a las exigencias de la cultura emergente, para contribuir a las expectativas de la nueva evangelización, deberá ser una educación para la autonomía de varón y mujer en su desarrollo psicoevolutivo experimentarán el paso por las diversas etapas de la madurez personal y comunitaria: anomía, heteronomía, socionomía, autonomía³⁸. Una madurez auténtica hará del varón, de la mujer, personas conscientes de su dignidad, de su vocación de personas, de su responsabilidad, de su conciencia de reciprocidad.

Una conciencia de autonomía no quiere decir independencia absoluta. Se trata de educar para una *autonomía intersubjetiva* que consiste en saber conjugar la autonomía del yo/tú en vista a la creación del *nosotros*; vuelve de nuevo la idea de *encuentro*: encuentro de dos personas con clara conciencia de su condición humana de personas, de su vocación de ser el uno para el otro, con clara conciencia de su capacidad de darse y acogerse libremente para compartir lo mejor de cada uno.

Este encuentro lo podemos traducir aquí como diálogo interpersonal; un diálogo que será dinámico porque deberá hacerse cada vez más profundo: desde la comunicación superficial sobre lo que sucede, lo que tengo, lo que hago, lo que pienso, lo que siento, hasta poder comulgar juntos en el nivel más hondo compartiendo lo que cada uno es, lo que somos

El diálogo interpersonal auténtico no es monólogo, no es silencio infecundo; no es renuncia a mi opinión personal, no es *chantaje*; no es indiferencia frente al parecer del otro, no es forcejeo de opiniones y de pareceres...sí es búsqueda conjunta de la verdad que no se deja monopolizar; es búsqueda de la verdad más plena a partir de la cuota de verdad que cada uno puede y debe ofrecer; diálogo interpersonal es la sabia integración de *una palabra que se da y un silencio que se acoge*; es la puesta en común de la riqueza personal para enriquecer y potenciar la verdad del *nosotros conyugal*; es el desarrollo genuino de la verdadera comunicación en que varón y mujer se intercambian los papeles de emisor-receptor haciendo una comunicación circular.

El Evangelio nos ofrece a este respecto una enseñanza de Jesús de Nazaret que Juan Pablo II siendo Cardenal de Cracovia comentó³⁹; es el texto de Lucas (9,24): "si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo...porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda la vida por mí, ese la salvará". Siendo el amor

38. N. J. BULL, *La educación moral*, Stella (Navarra), 1976.

39. Cf. K. WOJTYLA, *Amore e responsabilità*, Torino, 1968.

conyugal un encuentro, supone salir de sí para darse al otro; ser para el otro conlleva un olvidarse de sí, un perderse en sí mismo para enriquecer al otro, pero con la novedad de que se reencontrará en el otro más aquilatado aún de como partió de sí mismo. S. Pablo en la carta a los Efesios (5, 28-30) dice algo similar: "el que ama a su mujer se ama a sí mismo".

Uno y otro, varón y mujer, donándose reciprocamente con entrega total y fiel estarán revitalizando la creación del nosotros conyugal, del ser humano en su totalidad. Autonomía intersubjetiva quiere decir pues, saber conjugar la propia autonomía con el respeto y aprecio por la autonomía del otro; quiere poner de presente la libertad con que cada uno se da al otro para re-crear la comunidad de amor y de vida que los realiza en su plenitud como personas.

Una educación para vivir en una sociedad pluralista

Nuestra familia patriarcal sólo conoció el clima de uniformidad a todo nivel; al fin y al cabo, la estructura de dominador/dominado mantuvo el control de todas las estrategias para asegurar un modelo único de familia y de sociedad.

Vaticano II detectó la presencia de nuevos vientos (GS 4-9); cambios profundos y acelerados zarandean la sociedad en esta segunda mitad de siglo; si antes sólo se detectaba algún cambio de abuelos a nietos, hoy se percibe dentro de una misma generación: el hermano mayor no entiende el lenguaje de su hermano menor.

Este cambio no se obra en una única dirección, lo que nos llevaría en bloque a una cultura nueva, pero unificada. Es un cambio que nos coloca en direcciones diversas; es un cambio que desencadena toda una gama de modos de pensar y de actuar.

Ya en nuestras mismas familias podemos encontrar generaciones distintas que conviven: abuelos, hijos, nietos; cada generación con sus propios valores, con su visión propia del mundo y de la vida, con intereses y criterios diversos, muchas veces incluso contrapuestos.

Si observamos nuestra sociedad latinoamericana encontraremos otra expresión del cambio: son los diversos tipos de pareja-familia que comienzan a insinuarse en nuestro medio ambiente⁴⁰. Junto a la familia patriarcal coexiste la familia nuclear y con ellas coexisten igualmente otras formas como son, la madre soltera, el divorciado vuelto a casar, el viudo casado que ha unido su familia a la de su nueva esposa, las llamadas *uniones consensuales* o *matrimonios de hecho*. Es el fenómeno del pluralismo a nivel de familias.

40. CELAM, *Uniones consensuales. Familias incompletas*, n. 1. Bogotá, 1985.

Este fenómeno de la coexistencia de diversos modelos de familia dentro de un mismo grupo familiar y dentro de la sociedad está urgiendo una orientación; la crisis de generaciones, en buena parte se debe a la aparición de este pluralismo que nos ha tomado por sorpresa a todos.

Cómo orientar en esta coyuntura histórica de pluralismo a diversos niveles?. La heteronomía de otros tiempos, que resolvía los conflictos a partir de la autoridad de los padres de familia, hoy no funciona; el cinturón de la censura social que defendía las tradiciones de la comunidad se ha roto...el muro de la ley se ha derrumbado, y parecería que cada cual toma el camino que mejor le parece.

Esta situación de autonomía y de pluralismo nos pide una educación en los valores. Una educación en los valores va más allá de una formación en la heteronomía que consistió en la propuesta de la ley con la consiguiente respuesta de la obediencia (ciega).

Una educación en los valores la podemos sintetizar en estos cuatro pasos: en primer lugar se trata de aprender a descubrir el valor humano que una determinada ley quiere inculcar. Toda norma debe ser expresión de un valor humano, de un bien para la persona humana. Si una determinada ley no revela, no propone un valor humano, habrá que educar sobre la validez de tal norma.

Las nuevas generaciones son muy sensibles al discurso sobre los valores humanos (éticos). Y entre los valores que mayor simpatía suscitan entre los jóvenes, están la libertad, la equidad, el amor, la justicia, la solidaridad, la responsabilidad. Cuando un joven comprende que la norma descubre y propone un valor humano, descarga la rebeldía que siente contra la ley y se pone en actitud positiva: está dispuesto a colaborar.

Un segundo paso nos lleva a tomar estima y aprecio por un determinado valor; amamos la solidaridad, nos entusiasma la libertad, simpatizamos con la equidad. Quien aprecia la fidelidad conyugal como un valor familiar, estará dispuesto a defenderla, a sustentarla; quien estima la honestidad personal no necesita de una norma que lo impulse a ser honesto; no obedecemos porque algo esté mandado sino obedecemos porque es bueno, porque es un bien para mí, porque es un valor humano.

Un tercer momento -muy importante- es el aprendizaje de la jerarquización de los valores. No todos los valores tienen igual fuerza, igual prioridad; no todos los valores los podemos realizar al mismo tiempo; no todos los valores urgen de la misma medida. Jerarquizar los valores es establecer una escala de valores según un criterio determinado (necesidad o dignidad). Entre darme un buen paseo y comprar la medicina para mi madre, prima el bien del ser querido; entre comprar un par de tenis último modelo y pagar la matrícula en la universidad, prevalece este.

Es el momento en que el niño comprende que una justicia matemática se convierte en injusticia; de ahí que sea muy importante hacer comprender lo que es la justicia con equidad: a cada uno según sus necesidades y según sus posibilidades.

El último paso consiste en convertir este valor descubierto, un valor que aprecio, que estimo de verdad como un bien, debidamente jerarquizado..., en norma y ley de mi propia conducta, norma y ley de mi vida personal. Obedeceré a las exigencias que nacen en mi conciencia (de autonomía intersubjetiva) no porque mis padres me lo ordenen, no porque mis amigos me presionen, sino porque he hecho de tal valor una norma personal, una convicción de mi vida personal.

Creemos que es la única pedagogía válida para el momento presente. La juventud moderna, tan celosa de defender su autonomía, entiende el lenguaje de los valores humanos (éticos); estima los valores, acepta la razón de una justa jerarquización y comprende que la persona humana debe actuar en razón de valores humanos interiorizados.

CONCLUSION

La cultura emergente está creando un nuevo modelo de pareja-familia. La *nueva evangelización* quiere alimentar *las semillas del Verbo*, dispersas en el pluralismo de las culturas del mundo, con la savia del evangelio para humanizarlas.

Esta nueva evangelización, que la Iglesia inicia como un desafío para su labor pastoral en este comienzo del tercer milenio, deberá empezar por la renovación de la que es *célula primera y vital de la sociedad*, la familia.

Un nuevo ardor, un nuevo método, una nueva expresión son también los ingredientes de este renovado esfuerzo de evangelización de la familia. *Con nuevo ardor*, porque la familia es urgencia prioritaria en la coyuntura histórica de latinoamérica y en el mundo; *con nuevo método*, a partir de la educación en los valores; *con una nueva expresión* porque la familia es re-descubierta hoy como imagen y reflejo de la Trinidad Divina que es Comunidad de Amor y de Vida.